

# EL FRAILE FINGIDO.

## Segunda parte.

**B**Rotando llamas de enojo,  
como otro Leon ruziente,  
el tal Mercader estaba  
hecho un Mongibelo ardiente  
aguardando por momentos  
que su criado viniese  
con el dicho Religioso  
para entrar y darle muerte  
al Amante y á su Esposa,  
sin que nadie lo impidiese,  
que puede mucho una afrenta,  
y hàcia el honor mayormente.  
Pero luego que el Esclavo  
al mandado fue obediente,  
poco distante á su casa  
acertó à vivir en frente  
de Doña Eufrasia una Tia,  
y aunque era hora indecente,  
pues estaba á la ventana,  
y conoció fácilmente  
de su Sobrina el Esclavo,  
porque en el mundo hay mugeres  
que por saber cuanto pasa,  
de noche ni dia duermen.  
Llamándolo por su nombre,  
él con gran prontitud vuelve;  
preguntóle donde iba,  
y él humilde y obediente

le dijo en pocas palabras  
del caso lo que sucede,  
sin faltarle cosa alguna;  
y al proviso ella en su mente  
previno una idea rara,  
que no es dable que la piense  
otra que à esta se parezca,  
ni el Satánico Holofernes:  
diciéndole pues ahora  
es urgencia aqui de suerte  
que yo me valga de tí,  
y yo pretendo valerte,  
que te tendrá grande cuenta  
en los dias que vivieres.  
Yo te ofrezco cien ducados,  
los mismos que pronto tienes  
para que tu libertad  
luego que quieras la ordenes;  
tù has de ir à ese Convento,  
y luego al punto que llegues  
has de llamar al Portero,  
y hablarle secretamente,  
y le dirás de mi parte,  
vaya y diga á Fray Vicente,  
que un Abito que en su Celda  
sé que tiene ciertamente,  
que te lo dé, porque importa  
para cierto encargo urgente.



Fue dicho y hecho el mandato conforme se lo encarece; fue y llamó á la portería; salio el Portero, y al verle le propuso lo mandado, y en menos de un Credo vuelve con el Abito, y lo dió al Criado sin que hubiese ni aun la menor repugnancia, y en sus manos se le ofrece á la tia de la Dama; púsoselo fácilmente, quedándose ingerta en Fraile, como contemplar se puede. Llegan á la dicha casa, y con modales corteses lo recibió el Mercader; y al Padre le dice: Entre Usencia en aquesta sala, y sin dilacion confiese dos ladrones de mi honra, y este secreto se quede entre los dos, pues sino haré que la causa vuele entre furiosos volcanes, y Usencia primeramente; no le cause el menor susto esta amenaza tan fuerte, pues que pende de su mano á los dos favorecerles. Entró dentro, despertólos, que de los antecedentes dormian bien descuidados, y al instante que en sí vuelven

les contó lo que pasaba; mandó al galán se vistiese, y puesto el Abito, encima, que bien sus ropas cubriesen, calándose la capilla se quedó un Fraile patente; y el Religioso fingido al Mercader reprehende, diciéndole, que los hombres sábios, doctos y prudentes, como lo es entendido, no se dejan fácilmente llevar de las ilusiones, pues el pecado anda siempre formando mil apariencias, para que los hombres pequen que es padre de la mentira, y su anhelo es ver si puede con sus cautelas y engaños perder las Almas sapientes, para llevarlas consigo á padecer para siempre. Y mire usted que le advierto, y que lo sé claramente, que es Doña Eufrasia una Santa, pues le he confesado siempre y sé su modo de vida, y es muy dable y contingente que si aciertan á saberlo sus padres y sus parientes, que vos teneis tal sospecha de tal arrojio imprudente, que vos habeis inventado contra el honor de esa gente,



que no digo yo quitaros  
la vida tan solamente,  
sino que os han de dejar  
arrimado á las paredes,  
ò echaros donde jamás  
ninguno de vos se acuerde:  
y así mirar por vos mismo,  
que un hombre no todas veces,  
aunque tenga algun recelo  
puede decir lo que siente.  
Qué desdichas no os vinieran,  
qué ruinas, qué accidentes  
en honor, fama y caudal,  
si un absurdo como este  
hubierais ejecutado,  
si el Supremo Omnipotente,  
que es Dios, que todo lo sabe,  
no os diera primeramente  
arbitrio para mandar  
que un Confesor se trajese?  
favor que ha ordenado el Cielo,  
y ha sido tan aparente,  
que acertó á ser mi devota,  
y ha mucho mi penitente.  
Y así de hoy por demàs,  
os mando hagais pues conviene  
libro nuevo, y que vivais  
quieta y pacíficamente,  
pues os dió el Cielo una Esposa,  
que solo un Rey la merece:  
quedad en paz, Dios os guarde  
en felicidades siempre.  
Se fue el Santo Religioso,  
(mejor diré mosca verde,

que destos hay en el mundo  
que ya número no tienen.)  
Entró el Esposo en la sala,  
tan otro y tan diferente,  
que ni un Pablo arrepentido  
á él pudiera parecerle,  
diciéndole: Esposa mia,  
perdóname lo imprudente  
de mi loco atrevimiento,  
yo lo pensé de repente,  
mas ya lo he visto despacio,  
que todos son caracteres  
que forma la fantasia,  
ya se acabò el que yo piense  
hácia tí, ni por indicios  
de imaginar que me ofendes.  
Entonce ella le dijo:  
Qué se entiende? qué se entiende?  
hácia mi honor puro y casto  
no has de tomar lo mas leve;  
pues ya pasará por esta,  
y agradecérmelo puedes.  
Entonces la astuta Tia,  
hechicera enteramente,  
dijo: Pase por pintura  
ya esta vez, y si volviere  
otra vez con inquietudes,  
para eso nuestro Rey tiene  
presidios para estas cosas,  
y cárceles juntamente  
para castigar delitos,  
y pague el que los debiere.  
Le dió alli firme palabra,  
que en los dias que viviere



no volverà á remover  
mas puntos de aquesta especie.  
Y al Esclavo le cumplieron,  
por haber muchos haberes  
la palabra, porque es  
deuda lo que se promete.  
Vivieron de alli adelante  
en todo mas quietamente.  
Todas son de una opinion,  
porque aunque mil veces yerren,  
ni aun la mas mínima parte  
de reprehensiones quieren.  
Vivamos todos alerta,  
ni un momento ya se acuerden  
que hay mugeres en el mundo,  
que son peor que la peste,  
que el pulgon y la langosta  
y las vívoras que muerden,  
pues hacerle como al diablo

la Cruz siempre que las vieren,  
porque de hacer lo contrario  
la salvacion va en rehenes,  
si no vean en lo dicho  
si el Autor en nada miente,  
porque con las experiencias  
que de las mugeres tiene  
no dice mas que verdades  
muy dignas que las aprecien,  
sino hagan la refleja  
por lo que pasa y sucede,  
verán al pie de la letra  
el como hoy viven las gentes.  
Donde Alonso de Morales,  
que las conoció bien cree  
que por las frases de Eufrasia,  
y las ideas que emprende,  
es grande reputacion  
la que hoy las Señoras tienen,

F I N.